



CA375

ODIOS DE RAZA

LEYENDA DRAMÁTICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

*Al señor D. Pío Baroja -
Señor de los tantos y tantos
valla*

Estrenada con aplauso en el Teatro Principal de Málaga,
en la noche del 18 de Marzo de 1888.

*Se repite en
el teatro*

MÁLAGA

Tipografía de Ramón Giral.

1888

P. 24888

La casa de castigo en Cádiz, drama en tres actos, verso. (1)

El hijo de Dios, sainete en dos actos en verso. (2)

El pecado del cura de El Tabaco, sainete en 1 acto, verso. (3)

La liberación de Mérida, sainete en 1 acto, verso. (4)

La casa de la novia, juguete cómico en un acto, verso. (5)

El Terrenal carnavalesco en un acto, en prosa y verso. (6)

Las tres malagueñas, sainete en un acto y en verso. (7)

El apelo de pelo, parodia en un acto y en verso. (8)

Algunos dramas en dos actos y en verso. (9)

Quien le dio la guitarra, sainete en un acto y en verso. (10)

Permutar de Ocaña, juguete cómico en un acto, verso. (11)

Por ser Campesineta, juguete cómico en un acto, verso. (12)

Una niña, monólogo en verso. (13)

La casa de segalica, comedia en un acto. (14)

Unos cuantos, juguete cómico en un acto y en verso. (15)

Un medallón olvidado, juguete cómico en un acto, verso. (16)

El amor, cómo me has puesto, juguete cómico, en un acto y en verso. (17)

Una niña, episodio en un acto, verso y prosa. (18)

Porrijos, drama en dos cuadros y en verso. (19)

La casa de los testigos, juguete cómico en un acto, en prosa y verso. (20)

Detrás del telón, id. id. id.

Castigo, monólogo en prosa.

La mala mujer, revista en cuatro cuadros, verso. (21)

El año original, monólogo en verso. (22)

La Reconquista de Málaga, drama en tres actos, verso. (23)

Contra papera... proverbio en un acto y en verso. (24)

La casa de Venancia, drama en un acto y en verso. (25)

Quien nacionalizó, juguete en un acto y en verso. (26)

Moja y Emperador, drama en un acto y en verso. (27)

(1) En colaboración con el Sr. Manuel Gervásio.

(2) Id. id. Sr. Mariano Barrios.

(3) Id. id. Sr. Brasa.

(4) Id. Sr. Brasa.

(5) Id. Sr. Urbano.

(6) Id. Sr. Reyes.

PERSONAJES

BLANCA DE MONTBLANC	Sra. Perez de Segura.
URSULA	Sra. Marin.
ANGELO DE BONA	Sr. Ruiz-Borrego.
DON LUIS DE MONTBLANC	Sr. Estéban.
GONZALO DE AGUILAR	Sr. Andrey.
CAMILO	Sr. Segovia.

La escena en el año 1860.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso, podrá reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-Dramática de **DON EDUARDO HIBALGO**, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

ACTO ÚNICO.

Salon del palacio de D. Luis en Lèrida. Puertas á uno y otro lado. A la derecha una mesa y junto á ella un sillón. En la pared un trofeo con espadas y puñales. Al alzarse el telon, un rayo de luna penetrará por una ventana que existirá á la derecha del espectador, y desaparecerá despues de la sexta escena.

ESCENA PRIMERA.

Ursula y Camilo.

CAM. De este modo no es posible
vivir; á cada momento,
ya una pendencia en la calle,
ya que se amotina el pueblo,
ya que hirieron á D. Cárlos,
ya que mataron á Pedro,
y vive el alma sumida
en fatal desasosiego.

URSU. Cobardon!

CAM. No he negarlo.
No nací para guerrero,
ni para dar estocadas,
ni para esgrimir aceros.
Por esto soy de unas monjas
el más humilde portero,
y en cuanto miro una espada,

ESCENA II.

Don Luis y á poco Blanca.

LUIS. Es preciso acabar, que ya de Lérida las calles con la sangre se tiñeron de muchos que yo tuve por amigos, de mis valientes y mejores deudos. No basta, no, que al árbol poderoso que extiende su ramaje corpulento pretendiendo escalar con su grandeza las bóvedas azules de los cielos, se cercenen sus ramas una á una, si la sávia vital queda en su seno. Es preciso que mano destructora surco formando en el agreste suelo, arranque de aquel sitio las raices para que el árbol se desplome seco. Nuestros odios son grandes; ya el de Bona alienta á sus parciales y á sus siervos, y aquellos que amistades me juraron sacrifican por mi vida y sosiego. Yo buscaré á D. Pedro, y una lucha será quizás de la inquietud el término; su sangre ha de saciar mis ambiciones, ó ha de ser mi existencia su trofeo. Padre!

BLAC.

LUIS.

Quién es? Mi Blanca, la hija mia, el ángel amoroso de mis sueños, la esperanza que alienta mis afanes, el astro que destella en mi sendero.

BLAC.

Por qué de la tristeza negras nubes dejan en vuestra frente sus reflejos y adivinarse pueden en su rostro las sombras de angustiosos pensamientos? Qué os turba, padre?

LUIS.

Nada, vida mia; en tu ventura solamente pienso.

BLAC.

No me engañais?

Mas ante el imposible se agiganta
la pasion de mis ansias consejera,
que ya á los piés del ara sacrosanta
le di mi voluntad y el alma entera.
Le adoro como ayer, loca le quiero
con un eterno amor, puro y sublime,
con un amor grandioso y verdadero,
con un amor que salva y que redime.

ESCENA IV

Angelo y Blanca.

ANG.

Blanca adorada.

BLAC.

Quién? Prenda querida!

Dí, qué buscas aquí?

ANG.

Mi dulce calma;

yo debo estar en donde está mi vida,
yo debo estar en donde está mi alma.

BLAC.

Peligras!

ANG.

Ya lo sé; pero la suerte
no puede destruir tan dulces lazos.
¿Qué me importa morir, si hallo en la muerte
el calor bendecido de tus brazos? (te
No eres mi esposa?

BLAC.

Sí.

ANG.

Pues ya precisa
un término poner á estos anhelos....

BLAC.

Mas piensa...

ANG.

No te muestres indecisa,
ó darás á mi amor penas y celos.
A la desierta playa ven conmigo,
y aliviarás mis dudas pasajeras;
el cielo azul tendremos por testigo
y las olas del mar por compañeras.
Gozaremos de plácida alegría
libres ya de recelos y pesares,
y besarán tus piés, hermosa mia,
las nevadas espumas de los mares.

Oh! dices Dios; en dulces soledades
 hallará nuestro amor dicha calma,
 y lejos del rumor de las ciudades
 aspiraré los besos de tu alma.
 Señoremos en dulces ilusiones
 al calor de la dicha apacible,
 y latirán al par dos corazones,
 y fundirás tu vida con mi vida.

ESCENA V

Dios y Ursula.

Ursu. Ay, señora, vengo muerta;

- ANG. yo no sé lo que me pasa.
Dí de una vez.
- URSU. En la calle
sentí rumor de estocadas,
y lamentos de un herido,
y miré á D. Luis...
- BLAC. Acaba.
URSU. Que perseguido por varios
se ha refugiado en la casa.
- BLAC. Mi padre está herido?...
URSU. Creo
no lo está; pero en la danza
ha dado más cintarazos
que tiene arrugas y canas.
A quién hirieron?
- ANG. No sé,
URSU. pero llegan á esta sala.
- ANG. No puedo escapar!
BLAC. Ocúltate
en mi dormitorio.
- URSU. Vaya,
que se acercan.
- BLAC. Dueño mio!
Cuántos peligros!
- ANG. Mi Blanca!
por tu amor todo lo sufro
si me dejan la esperanza. (Ocultiándose.)

ESCENA VI.

Blanca, Ursula, Don Luis y Don Gonzalo.

- LUIS. Al fin la suerte me salvó, y herido
mi adversario quedó, que ante mi acero,
se eclipsaron los rayos de su espada
y oxtinguióse la lumbre de su esfuerzo.
Padre!
- BLAC. Tú aquí!
- LUIS. Decid: estais herido?
- BLAC.

que en mas de una ocasion cubrió la nieve
de algun volcan el ardoroso sero.

BLAC.

No podeis convencerme, padre mio.

GONZ.

Preciso es el descanso á vuestro cuerpo.

LUIS.

Si vive la inquietud en el espíritu

tregua serán las horas de mi sueño.

Y Arnaldo? dónde está? dónde se halla?

ha salido tal vez?

BLAC.

Hace un momento
que abandonó el palacio.

LUIS.

Hijo del alma,
á quien señala su destino adverso,
ó como matador de esos cobardes,
ó victima tal vez de sus aceros.

GONZ.

Quién sabe lo que el cielo nos reserva?

BLAC.

En su piedad inmensa confiemos

LUIS.

Odios malditos!

BLAC.

Con razon, oh, padre!
vos los llamais así, porque son ellos
incendios que devoran corazones,
rayos que del espacio descendieron,
sombras que de la mente se apoderan,
nubes que cubren el azul del cielo,
pasiones que engendraron los abismos
y abortos despreciables del infierno.

LUIS.

Dices bien, dices bien; pero si nacen,
quién los puede atajar? que es muy peque-
el corazon humano, y son los odios (ñe
sombras, nubes, pasion, rayos ó incendios.

BLAC.

No ibais á descansar?

LUIS.

Gonzalo amigo,
te necesito; ven á mi aposento. (Vanse.)

ESCENA VII.

Blanca y Ursula.

BLAC.

Escuchaste...

URSU.

Si, escuché;

ANG. mire el abismo donde está mi cielo.
¿Quién trueca de la suerte los rigores
cuando las leyes del destino adverso

BLAC. nos sujetan, enlazan y nos guían
del mundo por los áridos senderos?
Nunca te olvidaré: la fé jurada
de la capilla en el recinto estrecho,
ante aquel sacerdote que reunía
santidad de vejez en sus cabellos,
santidad de la iglesia en sus vestidos,
y santidad de amor en sus consejos;
ante la imagen de la madre santa,
iris de amor, estrella de consuelo,
que adornaban las rosas y azucenas
que allí depositaron mis afectos;
aquella fé que te jurara un día,
dentro del corazón tiene su templo,
y engalanan su altar las dulces prendas
del tesoro inmortal de los recuerdos.
ANG. No la olvidas?

BLAC. Si es sávia de mi vida,
si eres tú la ilusión que yo apetezco.

ANG. ¿Te acuerdas de la tarde misteriosa
en que los dos nos vimos, y un afecto
naciendo de unos ojos que se abrazan
hizo dos corazones prisioneros?

BLAC. No he de pensar en ella, vida mía?

ANG. Grabada la dejó mi pensamiento.

Era una tarde de Enero;
ya las cumbres no doraba
del sol el rayo postrero,
y entre nubes asomaba
de las tardes el lucero.
En el monte al resonar,
fantásticas melodías
enlazaban sin cesar,
del viento las armonías
y los rumores del mar.
Que en los verdes olivares

ESCENA IX.

Dichos y D. Luis en la puerta.

LUIS. Qué escucho? Por el cielo!
ANG. Mas qué aguardas?
mira que son preciosos los momentos;
es preciso partir.

LUIS. Estoy soñando,
ó girones de niebla en mi cerebro
truccan los imposibles en fantasmas
que presenta Luzbel á mis deseos.
Partamos.

ANG. No resisto, vida mia,

BLAC. Atrás! (Adelantándose.)

LUIS. Jesús!

BLAC. Infames!

LUIS. Santo cielo!

ANG. Parece que os sorprende mi presencia,
LUIS. los ojos humillais, y vuestro acento
nada dice en descargo de una culpa
que me toca juzgar, mas en secreto.
Padre!

BLAC. Olviden tus labios ese nombre;
LUIS. soy vuestro juez.

ANG. Señor!

BLAC. Pensad...

LUIS. Silencio!

Blanca, la que adoré con toda el alma;
la que juzgaba un ángel, y hasta en sueños
mis penas consolaba; la hija mia,
ilusion de mi ser, con rigor fiero
guardaba á mi vejez el desengaño,
sombras de luto y de pesar eterno.
Mi culpa explicaré.

BLAC. Si no es posible,
LUIS. si lo miro, lo toco y no lo creo.
Es sopor que nublando mis ideas,
se apodera del triste pensamiento;

de mi Blanca querida. Con ingenio,
que no puedo alabar por ser cobarde,
lográsteis ser de su cariño dueño,
para manchar con sello de deshonra
timbres de honor que con orgullo llevo.
Mis labios os dirán...

ANG.
LUIS.

Dejad que acabe.

No sé si realizásteis ese empeño,
pero comprendereis que ya la muerte
su presa tiene aquí, que los aceros
pronto deben brillar, y tengo afanes
de verter esa sangre que aborrezco.

ANG.

No fué de la venganza el hielo impío
quien dirigió hasta aquí mi pensamiento;
de Blanca la hermosura y la pureza
cautivaron mi ser, y esclavos fueron
corazon y esperanza, alma y conciencia
de la ternura de sus ojos bellos.

LUIS.

No unais á esos rencores la mentira.

ANG.

Testimonio será mi juramento.

Blanca es sol de virtudes que derrama
los reflejos de paz en nuestros pechos,
es iris que concluye la tormenta
que agitó sin cesar nuestros esfuerzos,
ella nos puede unir, ella es el lazo
que convierte en amor odios inmensos.

LUIS.

Jamas pensé que afanes de venganza
trocaran en cobarde un caballero.
No escucho más, eh no! que harta pacien-
tuve en esta ocasion. Salga el acero. (cía
Mereceis una muerte de asesino,
mas no existen verdugos en mis deudos,
y anhelo que á mis manos espiréis,
por lo que frente á frente luchar quiero.
No es posible.

ANG.

LUIS.

ANG.

Temblais?

Bien me conoce:

para vos mi valor no es un secreto.
Ya sabeis que en los campos de batalla

terminen ya los odios de otros tiempos.

LUIS. Cuántas dudas me asaltan!

BLAC. Alguien viene.

LUIS. Retiraos allí .. Llegan... Silencio...

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y Gonzalo. Angelo, en el fondo de la estancia, se adelantará cuando el verso lo indique. Se verán relámpagos y se oirá ruido de truenos lejanos.

GONZ. Señor... señor...

LUIS. Por qué llegas turbado
y te detienes vacilante y trémulo?

GONZ. Con don Pedro y sus viles partidarios,
fatal casualidad hizo un encuentro.

Arnaldo, vuestro hijo, á la cabeza
iba de mis amigos, vuestros deudos.
Mucha sombra. De retos y de injurias
resonaron fatidicos los ecos;

las espadas buscaron las espadas;
rencor por ambas partes; un lamento
que los aires llevaron en sus ondas,
y despues... un cadáver en el suelo.

LUIS. Un cadáver? Y Arnaldo? Acaba!

BLAC. Acaba!

LUIS. Termina mi ansiedad!... Habla, lo quiero!

Mi hijo, dónde está?

GONZ. Dióle la muerte

la diestra vengativa de don Pedro!

BLAC. Jesús!

LUIS. Ay, Dios! (Cayendo sobre el sillón.)

ANG. Mi padre lo ha matado!

GONZ. Angelo aquí!

ANG. Justicia de los cielos!

Blanca del corazon, ya la ventura
no podemos gozar en este suelo;
la sangre de tu hermano nos separa,
justo castigo del rencor perverso.

¡Ay, Dios! ¿Por qué me has permitido
ver a mi madre? ¿Por qué me has permitido
Oyes la respuesta? Oyes la respuesta?
la que te la daré... ¡Ay, Dios!
Así así... ¡Ay, Dios!
en un momento... ¡Ay, Dios!
Deseo de... ¡Ay, Dios!
que así... ¡Ay, Dios!
Kaldemago que... ¡Ay, Dios!
gracia... ¡Ay, Dios!
Vosotros lo... ¡Ay, Dios!
Es preciso morir... ¡Ay, Dios!

(Cae muerto y cae.)

Ángelo de mi vida!

Ay, Dios!

ELAC.

ANG.

GOX.

ANG.

¡Ay, Dios! ¿Por qué me has permitido
Deseo de... ¡Ay, Dios!
soñar... ¡Ay, Dios!
que... ¡Ay, Dios!
Garden, Dios de... ¡Ay, Dios!
en un mundo... ¡Ay, Dios!
allí no existen... ¡Ay, Dios!
ya me siento morir... ¡Ay, Dios!
Vedá... ¡Ay, Dios!
perdonad a mi padre... ¡Ay, Dios!
por su vida... ¡Ay, Dios!
mirad mi sacrificio... ¡Ay, Dios!

(Cae muerto.)

(ca.)

= TELÓN =

NOTA

Cuando apreciables artistas desempeñan una obra dramática con tanto cariño como los aficionados que dirige el Sr. Ruiz-Borrego interpretaron ésta, faltaría el autor á un deber de cortesía y lealtad, si no hiciese pública demostracion de sincero agradecimiento.





